



C9318

DISCURSOS

LEIDOS ANTE

LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

EL 23 DE ABRIL DE 1872,

POR LOS SEÑORES

D. FRANCISCO CABALLERO-INFANTE Y ZUAZO,

Y

DON JOSÉ FERNANDEZ ESPINO,

EN LA RECEPCION DEL PRIMERO.



SEVILLA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ,
TETUAN, 35, Y ROSARIO, 4.

1872

DISCURSO

DEL SEÑOR

D. FRANCISCO CABALLERO-INFANTE Y ZUAZO.

SEÑORES ACADÉMICOS:

ENTRE todos los pueblos de la antigüedad, ninguno mejor dotado por la naturaleza para el cultivo del Arte, que el pueblo griego. Un conjunto de felices circunstancias contribuyeron providencialmente á este objeto. La situación geográfica de la Grecia, á las puertas de Europa, frente á los países civilizados de aquel tiempo, el Asia menor y el Egipto, y en el centro del Mediterráneo, teatro del movimiento histórico del mundo antiguo; el origen antiquísimo de sus habitantes, que en su orgullosa fantasía llegaron á considerarse como autótonos para aparecer así ajenos á toda tradición extraña; las instituciones nacionales de este pueblo, fuerte lazo de union entre sus diversos Estados; la variedad de sus constituciones políticas, acomodadas á las circunstancias y carácter especial de cada tribu; su brillante imaginacion y génio creador; su fecunda actividad, estimulada por la suavidad del clima, la galanura de sus campos, la belleza de sus pintorescos

valles, las formas poéticas de sus montes, la variada ondulacion de sus costas, la pureza de su cielo y la transparencia y limpidez de su atmósfera; su lengua flexible, rica, sonora y armoniosa; su religion, en fin, antropomórfica, que le permitia concebir como propia y adecuada la forma humana para la manifestacion de la divinidad, y por lo mismo hallar ecuacion perfecta entre la belleza ideal y su forma sensible de expresion; todo concurrió á hacer del pueblo griego un pueblo artista por escelencia, un pueblo clásico, que sirviese de modelo á las generaciones venideras. No sin razon eligieron á la Grecia por morada los Dioses de la fábula.

Todas las manifestaciones de la Belleza son, en efecto, objeto de su actividad. Créa y cultiva todos los géneros artísticos y en todos alcanza la perfeccion; en las Artes del espacio inventa y recorre diversos sistemas, pero siempre tan primarios, puros y originales, que los siglos y pueblos posteriores hallarán en ellos la base de todas sus combinaciones y trabajos. Las obras de Zeuxis, Apeles y Parrahsio en la pintura, de Phidias y Praxiteles en la Escultura, y el Parthenon y Acrópolis en la Arquitectura, nos muestran el mas alto grado que es dado alcanzar al génio artístico del hombre. Mas donde brilla con luz sin igual, donde ostenta las ricas y preciadas dotes de su fecundidad, es en la mas noble de las Bellas Artes, en la Literatura; sus producciones literarias llegaron á un grado de perfeccion tal, cual despues en algunos géneros no ha podido alcanzar pueblo alguno; y en la Oratoria, en la Historia y en la Poesía, los nombres de sus esclarecidos génios, Demóstenes y Esquines, Herodoto, Tucidides y Jenofonte, Homero, Hesiodo, Píndaro, Safo, Anacreonte, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanés, nombres son y enseña gloriosa, á cuyo recuerdo se conmueve el alma y se eleva é inspira la imaginacion y fantasía de los hombres y pueblos, amantes del buen gusto literario.

Muéstrase, sobre todo, la Grecia superior á los pueblos que la precedieron y modelo eterno para las generaciones sucesivas en su poesía dramática; esta es sin duda la gloria mas pura de tan hermosa y rica Literatura; nada hay que la iguale en originalidad; sorprende la manera con que fueron vencidas las dificultades de género tan complejo, y causan admiracion las bellas y variadas formas de que se presenta revestida. No sin razon, pues, la poesía dramática griega viene siendo desde los tiempos del Renacimiento, objeto especial de los desvelos y trabajos de los críticos mas eminentes y sábios mas doctos de Alemania, Inglaterra, Italia, Francia y de nuestra nacion.

Siguiendo nosotros, aunque de léjos, el camino trazado por tan ilustres maestros; dedicados á nuestra vez á los estudios arqueológicos y principalmente á los que tienen relacion con la antigüedad clásica, consideramos natural, al vernos designados por vuestra benevolencia para obtener un asiento en esta distinguida Academia, ocuparnos tambien de la poesía dramática griega, género literario que, entre todos, es el espejo mas fiel de las creencias, tradiciones, vicisitudes, manera de ser, pensar y vivir de aquel pueblo privilegiado. Mas como la materia, considerada así en su totalidad, no podria ser tratada sin esceder los límites de un discurso de la índole del presente, y como quiera que ya en otra ocasion solemne y semejante, procuramos dar á conocer la poesía dramática griega en una de sus dos formas fundamentales, la Tragedia, y en su mas acabado representante, Sófocles, nos hemos creído casi en la obligacion de exponerla hoy en su otra forma esencial, y aun mas interesante por ser mas popular, la Comedia, y en su mas genuino intérprete, Aristófanés.

Fijar, pues, el origen, caractéres y desarrollo de la comedia griega, y examinar el teatro de Aristófanés como su mas perfecta representacion, será el objeto de este modesto trabajo.

Pero nuestro ánimo desfallece y nuestras fuerzas, débiles de suyo, se abaten aún mas, al considerar, ya lo árduo de la empresa, ya la solemnidad extraordinaria de que, con espíritu patriótico y plausible, habeis rodeado este acto, ora se atienda á vuestra sabiduría, ora en fin se recuerde al laureado vate, cuya vacante vamos, aunque indignamente á ocupar. Gracias al Cielo, no es la muerte, sino solo la ausencia la que os priva del caballeroso trato y profundo saber del Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana; y estamos seguros de que el afortunado cantor de la TOMA DE CÓRDOBA por nuestro Santo Rey Fernando, el hablista elegante, digno sucesor del Duque de Rivas en la Escuela Cordobesa, estará con su alma siempre, y hoy especialmente, con nosotros. A su égida nos acogemos, y escuchados con su memoria, y confiados en que vuestra bondad ha de ser tan grande con nosotros cual vuestra ilustracion, no dudamos ya comenzar nuestra tarea, si difícil, con tales auspicios grata al mismo tiempo á nuestro corazon.

I.

Diversas, aunque no contradictorias, son las opiniones de los críticos acerca del origen de la comedia griega. Aristóteles, en su Poética, dice, despues de reconocer la dificultad de señalarlo con exactitud, que el Margites, poema burlesco en yambos, atribuido por algunos á Homero, y segun la opinion mas general á Arquiloco, fué para la comedia lo que la Iliada para la tragedia. Estas palabras no significan, á nuestro entender, que el gran filósofo considerase dicho poema como origen de la Comedia, sino como prototipo de los caracteres que mas tarde revistió este género. Horacio, en su epístola «Ad Pi-

sones» (1), recuerda, en concepto del sábio aleman Sch-
neider, su verdadero origen:

Ignotum tragicæ genus invenisse camaenæ
Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
Quæ canerent agerentque peruncti fœcibus ora.

Mas otros críticos, y entre ellos el P. Brimoy, ven en estas palabras el origen comun de la tragedia y de la comedia, si bien haciendo á esta posterior á aquella.

En nuestros dias, el distinguido crítico aleman Otfried Müller, ha demostrado con notable lucidez que tanto una como otra tuvieron su origen en las fiestas de Baco. Dice Müller: (2) «La comedia se refiere, segun la tradicion general á las pequeñas Dionysiacas ó Dionysiacas campestres (τὰ μικρά, τὰ κατ' ἀγρούς Διονύσια) fiesta final de la recoleccion del vino, donde la bulliciosa alegria, inspirada por la inagotable riqueza de la naturaleza, se manifestaba por toda clase de locuras. Una de las principales ceremonias de estas fiestas era el κόμος ó festin, que debemos representarnos mucho menos ordenado y solemne que el κόμος en que se cantaban las Epiníceas de Píndaro; era en efecto este banquete ruidoso y animado, y se formaba de un beber ilimitado, de cantos pendencieros, y de bailes próximos á la embriaguez. Segun documentos atenienses que enlazan íntimamente el origen de la comedia con el κόμος de las Dionysiacas campestres, no se puede dudar que el nombre de comedia significaba *canto de comos*, aunque otros, desde la antigüedad, le dan el significado de *canto de aldea*, lo que seria admisible bajo el punto de vista histórico, aunque evidentemente sea un error.»

De las varias y respetables opiniones que acabamos de exponer, parécenos la mas aceptable la de Müller, confirmándonos en ella la ceremonia que seguia al κόμος Βά-

(1) Versos 275, 276 y 277.

(2) Histoire de la Littérature grecque jusq'á Alexandre le Grand, vol. 3. ° pág. 6.

quico y que consistia en una especie de marcha ó procesion en que se llevaban en triunfo los símbolos de la creacion natural y se entonaban canciones alegres y entusiastas en honor de Baco, procesiones conocidas con los nombres de Phalophóricas ó Ithyphálicas, de las que encontramos un ejemplo notabilísimo en los *Acarnenses* de Aristófanes. Al terminarse los cantos que saludaban á Baco como al Dios de la alegria y del placer, el coro tomaba por objeto de diversion á cualquiera de los espectadores, haciéndolo víctima de sus burlas, chistes picantes y bufonadas, toleradas en gracia de la solemnidad de aquella especie de fiesta religioso-burlesca. Tal fué sin duda, el origen de este género que tan bellas formas habia de tomar andando el tiempo, entre los griegos.

Difícil es á su vez señalar en qué comarca de la Grecia tuvieron primeramente lugar las representaciones cómicas, así como quién fué el primer autor ó poeta que elevó la comedia de sus primitivas formas á la consideracion de drama perfecto: gloríanse los Icários de haberla inventado y de ser Susarion, compatriota suyo, el primer poeta cómico. Aristóteles por otra parte dice, en su Poética, que los Sicilianos fueron los que dieron á la comedia el carácter distintivo con que se presenta en Grecia. Lo cierto es que los primeros nombres que se mencionan son los de Susarion y Epicarmo, y que poco á poco la comedia se vá desenvolviendo hasta el punto de que, segun la tradicion, se encontraba ya con formas literarias en Chionides, Cratynos, Teopompo y otros muchos, cuyas obras se han perdido. Pero los títulos y fragmentos que se conservan son bastantes para indicar la manera de ser y el carácter de la comedia griega, al aparecer su gran intérprete el fecundo y original poeta Aristófanes.

Sin entrar á exponer la historia circunstanciada de la comedia entre los griegos, parece conveniente sin embargo recordar ligeramente los diversos caracteres que pre-

senta en los tres períodos en que comunmente se acostumbra á dividirla de comedia *antigua*, *media* y *nueva*. Era la comedia *antigua*, una verdadera sátira en accion, libre, personal, comparable á la prensa política de nuestros dias; en ella le era dado al poeta ridiculizar á los personajes que mas llamaban la atencion, presentándolos en la escena no desfigurados y envueltos en reticencias mas ó menos transparentes, sino designados con sus nombres propios. Segun algunos críticos, esta clase de comedia duró hasta la época de Pisístrato, segun otros, hasta la conclusion de la guerra del Peloponeso en que, hechos dueños los Lacedemonios del gobierno de Atenas, prohibieronla, dando con ello origen á la que lleva el nombre de comedia *media*. En esta tambien se permitia ridiculizar á los hombres públicos, con tal que no se les señalára con sus propios nombres; pero aun desfigurados y entre sombras, los poetas los presentaban con tales cualidades y rasgos característicos, que bien fácilmente eran reconocidos por los espectadores. Por último, los abusos cometidos en esta segunda época y la menor libertad tolerada por las instituciones, abrieron paso á la comedia *nueva*, cuyo objeto era presentar solo hechos tomados de la vida real, y en que censurándose y castigándose con el látigo de la burla y el escarnio los vicios sociales y las preocupaciones de clase, procurábase un correctivo saludable, sirviendo por lo tanto de lecciones morales y asemejándose á nuestras comedias de costumbres. Mas ni la comedia nueva ni la media son expresion fiel del pueblo griego en la espontaneidad característica y libre que le distingue, y de que debe darnos muestra su teatro cómico; su verdadera, propia y distintiva expresion lo fué la comedia *antigua*, que se personifica gloriosamente en el célebre Aristófanes. Fijémos, pues, los caractéres especiales de ella.

El lugar de la escena no era el interior de una mo-

rada sino siempre un espacio al aire libre que recibia el nombre de Skene, desde donde pudieran divisarse todos los edificios mas notables de la poblacion. En cuanto á las formas de la composicion, la comedia como la tragedia fué sufriendo cambios sucesivos, haciéndose cada vez mas compleja: comenzó por un monólogo, despues se inventó el diálogo hasta llegar á admitir en Cratyno y especialmente en Aristófanes tres interlocutores, siendo de advertir que en la comedia era frecuente lo que se llama el cambio de papel, ó sea que un mismo actor represente diversos personajes ó caractéres; y aun Aristófanes usó alguna vez, como sucede en *Las Avispas*, de un cuarto actor. El rostro de los cómicos aparecia cubierto con máscaras que imitaban las facciones de los personajes que se intentaba ridiculizar, creyéndose por algunos que las pinturas que se encuentran en ciertos vasos antiguos griegos representando personajes grotescamente vestidos, no son otra cosa que los trages y máscaras usadas en el teatro cómico de este pueblo. Algunas comedias de Aristófanes debieron ofrecer verdaderas dificultades para la máscara, por componerse sus coros de animales tales como ranas, aves, avispas, etc., suponiéndose con fundamento que mas que figuras mecánicas, serian hombres revestidos de los signos distintivos de estos séres. El coro, parte importantísima en la tragedia, fué usado tambien en la comedia no desmereciendo muchas veces por su lirismo y belleza, pero desempeñando funciones mas modestas y externas; en la tragedia el coro encarna el espíritu del público, y elevándose á veces á sábio maestro, hace reflexiones saludables sobre la virtud y el vicio, y dá consejos provechosos para la vida; y en la comedia su objeto inmediato es dividir las escenas, á la vez que es el medio de que se vale el poeta para que los espectadores comprendan el alcance y fin de su produccion: el acto en que el coro se volvia al público dándole cuenta, bien de los propósitos del poeta, bien de

los sucesos que habian de seguirse en la representacion, llamábase *Parabásis*, y Aristófanes usa generalmente de ella en el momento en que la accion llega á su mas alto grado de interés, á fin de tener por mas tiempo suspensa la curiosidad de los espectadores y dar mayor realce al desenlace de la comedia. En cuanto á la versificacion, la comedia usó de la misma que la tragedia, del trimetro-yambico, metro que se prestaba á la variedad necesaria en los géneros dramáticos; así se observa en Aristófanes que se sirve de la misma metrificacion para expresar la mas viva alegria y los conceptos mas profundos y severos: frecuentemente, dice un escritor moderno, dá una sonoridad tan hermosa á sus versos y palabras, que es de sentir no la emplease en materias mas graves; encuéntrase en este poeta la armonía perfecta entre la forma y el pensamiento, entre el lenguaje y los caractéres que pretende representar: así, por ejemplo, las blancas cabezas de los ancianos, en los Acarnenses, en las que aun bulle el fuego de los años juveniles, expresan admirablemente su madurez al par que su vigorosa impetuosidad y entusiasmo por la medida rítmica que domina en los cantos del coro de la pieza en que figuran.

Tales son, ligeramente indicados, los principales caractéres de la comedia *antigua griega*, cuyo principal representante es Aristófanes. De su vida, aptitudes y cualidades literarias hemos de decir breves palabras antes de pasar á estudiar algunas de las producciones que mas realzan su gloria.

II.

Escasas por desgracia son las noticias biográficas que de Aristófanes han llegado á nosotros. Nacido en Atenas hácia la Olimpiada 82 ó sea 452 antes de J. C., es indu-

dable que floreció durante la guerra del Peloponeso y que debió tener graves disgustos con Cleón por lo mucho que le satiriza en sus comedias políticas, presentándole siempre en escena como un tirano, mal ciudadano, muy ambicioso y odiado por sus vicios y sórdido interés. A la edad de veintidos años nuestro poeta pasó con su familia y otros ciudadanos atenienses á tomar posesion y colonizar un territorio en la isla de Egina, dando ocasion este suceso á que mas tarde tuviese que defenderse ante el senado de Atenas contra Cleón que le negaba el derecho de ciudadanía. De creer es que se dedicase desde muy jóven al teatro, pues se refiere por sus biógrafos que una de sus primeras comedias *Los Babilonios*, tuvo que representarse bajo el nombre de otro escritor por carecer Aristófanes de la edad que la ley exigia á los autores cómicos. Generalmente sus piezas fueron egecutadas por Philónides y Calístrates, representando el primero los caracteres políticos y el segundo los que se referian á la vida privada; mas en cierta ocasion el mismo Aristófanes vióse obligado á desempeñar el papel ó personage de Cleón que ninguno de los actores se atrevia á interpretar.

En su larga y fecunda vida mereció por su independencia y grandes talentos el respeto y consideracion de sus contemporáneos y despues de su muerte la posteridad le ha honrado como á uno de los génios mas privilegiados de la antigüedad clásica.

La cualidad sobresaliente en Aristófanes es la llamada por los latinos *vis cómica*, ó sea la abundancia de gracias, chistes y sales, en la que todavía no ha encontrado digno rival; y si alguna vez abusó de esta facultad, cúlpese no al poeta, sino á las circunstancias de su época y á las exigencias y preocupaciones del pueblo.

Los bellísimos coros con que adorna sus comedias son uno de los mejores fundamentos de su reputacion literaria; magníficas poesías líricas llenas de entusiasmo unos, como

los de *La Paz*, cantos estraños y caprichosos otros, como los de *Las Aves* y *Las Ranas*, cuyos gritos inarticulados logra imitar, son todos admirables modelos de poesía y de armonía imitativa. El lenguaje de todas sus producciones es el mas selecto ejemplar del aticismo perfecto; pureza, suavidad, dulzura á veces, energía y vigor otras, sonoridad siempre. San Juan Crysóstomo estudiaba las comedias de Aristófanés como modelos perfectos de la lengua griega; y aun cuando se sirve de palabras compuestas de tan grandes dimensiones, como alguna usada en las *Arengadoras*, que tiene setenta y dos sílabas y ciento sesenta y tres letras, lo hace con arte tan feliz que no perjudica al número y versificación.

El contenido de sus producciones es, á la vez que, rico y abundante arsenal de datos históricos, especialmente acerca de la guerra del Peloponeso, cuadro maravilloso para estudiar los usos, virtudes y vicios internos de la sociedad helénica, así que bajo este aspecto fueron enviadas por Platon á Dionisio de Sicilia, como el retrato mas fiel de las costumbres griegas.

El único defecto, que una crítica imparcial no puede menos de notar en las obras de este gran poeta, es la falta de pudor en algunos chistes y el uso de frases licenciosas. Pero si este defecto no tiene justificación posible, halla fácil y satisfactoria disculpa recordando el estado de las costumbres de su época: la corrupcion era general en todas las clases, la ambicion mas desenfrenada el móvil casi exclusivo de todos los hombres públicos, la inmoralidad en la distribución de los destinos tal, que solo dejaban ya de venderse aquellos para los que no se encontraba comprador, la consideracion á la muger reducida á la nulidad, ofreciéndose solo como objeto de placer ó de vanidad, desquiciadas las creencias religiosas y sin freno alguno el mundo de las pasiones; tal era la Atenas contemporánea de Aristófanés, tal debió ser su teatro; sátira

amarga y personal, licenciosa quizá, con cuadros acaso demasiado desnudos y con colores escesivamente vivos, pero verdaderos en aquella época, á la que es preciso trasladarnos con el pensamiento, para ser justos con su autor, al que no debe olvidarse faltaba la luz de la moral cristiana que mas tarde vino á purificar al hombre, á la familia y á las sociedades humanas.

Estas breves observaciones, aunque basadas, segun nuestro humilde juicio, en los mas rectos principios de la crítica, recibirán la autoridad que de suyo no tienen, si exponemos ahora las opiniones de algunos de los mas notables críticos literarios, tanto antiguos como modernos, que se han ocupado del escritor que estudiamos.

Plutarco le llama ilustre maestro de Menandro, su poeta favorito; y Platon no solo procuraba modelar su estilo al del gran cómico, sino que le honró con un distico, cuyo concepto era, *«que habiendo buscado las Gracias por todas partes un lugar en que fabricarse un templo eterno, habian elegido el corazon de Aristófanes, y jamás lo habian abandonado.»*

En los tiempos modernos la célebre Mme. Dacier, hace acerca de Aristófanes las siguientes reflexiones: «Nunca hombre alguno tuvo mas habilidad para hallar el ridículo, ni mejor disposicion para presentarlo con viveza; su sátira es fácil, natural, espontánea...» «El espíritu ático, tan alabado de los antiguos, se vé en él con todas sus gracias.» «Tiene el arte inimitable de encantar con sus discursos, cual si fueran animada conversacion;» «su estilo es tan agradable como ingénuo» «cuando descende al estilo mediano y comun lo hace sin rebajarse; cuando se eleva al estilo sublime, sin oscuridad, y nadie ha sabido mezclar tan artísticamente los diferentes géneros literarios: en vano se habrá estudiado cuanto nos resta de la antigua Grecia; si no se ha leído á Aristófanes no se conocen todos los encantos, todas las bellezas de la lengua griega.»

Deschanel escribe el siguiente elogio: «Aristófanes escede á todos en presentar la idea en la escena, en revestirla de una forma viva, dramática, y al mismo tiempo lírica. Lo imprevisto hallado por su fantasía, la agilidad de su espíritu en lo imaginario admiran y arrebatan. Es necesario llegar á Shakespeare para encontrar en literatura un ejemplo de este poder ligero, aéreo; *Las Aves* solo tienen rival digno en *El sueño de una noche de verano.*»

No seguiremos exponiendo más autoridades críticas, porque á diferencia de lo que sucede con la mayor parte de los escritores, objeto siempre de diversas apreciaciones, Aristófanes ha sido igualmente alabado por los hombres eminentes de todas las épocas.

III.

Extraordinaria debió ser la fecundidad del ingenio de nuestro poeta, visto el número de comedias que se le atribuyen, que algunos autores hacen subir á cincuenta y cuatro; mas de este gran número solo han llegado á nosotros once íntegras, conservándose los títulos y algunos fragmentos de las restantes. Las que nos quedan llevan los siguientes nombres: *Los Acarnenses*, *Los Caballeros*, *La Paz* y *Lisístrata*, que pertenecen al género político; *Las Nubes*, *Las Avispas*, *Las Arengadoras* y *El Pluto*, del género filosófico ó de crítica social, y *Las Thesmophorias*, *Las Ranas* y *Las Aves* al literario.

Agradable tarea seria la de estudiar todas estas bellísimas composiciones; pero, para no molestar demasiado vuestra indulgente atención, solo expondremos brevemente las que llevan por título *La Paz*, *Las Nubes* y *Las Ranas*. Aunque de distinto género, político, filosófico y literario, las tres revelan el carácter y la representación

especial de Aristófanes en la sociedad griega. Enemigo de toda innovacion, sus comedias están en lucha constante con las tendencias de su época; la guerra, que Atenas sostenia con Esparta, representaba la exhuberancia de poder de las instituciones democráticas, su establecimiento definitivo en toda la Grecia, una vez alcanzada la victoria, la preponderancia de los demagogos sobre las clases aristocráticas; por eso, Aristófanes, hombre de partido, apasionado, comprendiendo la influencia del teatro en su tiempo, á la altura casi de un poder gubernamental, una theatrocracia como la llama Platon, combatirá la guerra, pintará sus estragos, se burlará de los que á ella se dejan llevar, y entonará cánticos sublimes á la paz y describirá admirablemente las riquezas, solaces y bienes sin cuento que inseparablemente la acompañan; tal es el fin de la comedia que analizaremos en primer lugar, *La Paz*. Sócrates personifica la revolucion en las creencias, en las ideas, en la educacion; es el espíritu nuevo, con su audacia, con su inquieta curiosidad, con sus aspiraciones de discusion y de exámen, con sus protestas contra el orden religioso admitido por el pueblo; Aristófanes procurará detener al gran filósofo, le desautorizará para con las masas, le presentará como un sofista, embaucador y hasta impío, y no dudará en esgrimir contra él las armas de la burla, la sátira y el sarcasmo; eso significa su comedia *Las Nubes*. Eurípides á su vez es el génio innovador en la literatura. Educado en medio de las discusiones de la plaza pública y de las disputas de las Escuelas, rechaza desdeñosamente las antiguas costumbres, que habian sido la base de la civilizacion de Atenas y las ideas y creencias á cuyo calor vivian las creaciones de sus predecesores, Esquilo y Sófocles; á los ojos, pues, de Aristófanes, Eurípides altera esencialmente la tragedia destinada á continuar la educacion religiosa y nacional del pueblo griego comenzada por la epopeya de Homero; y así, todas sus comedias

de crítica literaria especialmente *Las Ranas* van dirigidas contra Eurípides no obstante ocuparse detenidamente del mérito respectivo de los tres grandes trágicos griegos. Entremos, pues, en el exámen de cada una de estas tres producciones cómicas.

La Paz pertenece, como queda dicho, al género político, y aunque la censura moderna hubiera sin duda encontrado un gran número de escenas que tachar, quedarán indelebles en el ánimo de los amantes de las bellezas literarias sus admirables descripciones y los coros en loor de la Paz, comparables solo á los del sublime Esquilo. Ya en *Los Arcanenses* habia procurado nuestro poeta la terminacion de la guerra zahiriendo con la sátira á sus promovedores, y ridiculizando con la burla y el sarcasmo á sus inconscientes mantenedores; mas aunque *Los Acarnenses* hicieron reir, la lucha habia continuado y recientemente habia producido muchas víctimas en la toma de Amphipolis; ocasion propicia era esta para proseguir en el teatro la defensa de la Paz, y Aristófanes no dejó de aprovecharla presentando un placentero cuadro de sus beneficios.

Un labrador llamado Trygeo exasperado por las exacciones y desdichas de la guerra, intenta y logra subir de manera intencionadamente ridícula al Olimpo á consultar á los Dioses sobre los males que trae consigo la guerra y á implorar el establecimiento de la Paz. En el cielo solo encuentra á Mercurio, el cual, despues de un animado diálogo le manifiesta, que la guerra ha bajado á recorrer todas las ciudades de la Grecia, víctimas de la lucha del Peloponeso, dejando á la Paz encerrada en una cueva, cuya entrada se halla obstruida por enormes peñascos; desde este momento solo tiene Trygeo un pensamiento, el de dar libertad á la Paz cautiva: convoca y reúne á todos sus conciudadanos, principalmente á los labradores, mercaderes, artesanos, á los que mas sufren con la guerra, para

ayudarle á apartar con cuerdas las grandes piedras que cierran la boca de la caverna: esfuérganse todos, pero en vano: no logran mover ni un solo peñasco! Ah! exclama Trygeo, todos no tiran á un tiempo, y el poeta pone en sus lábios multitud de alusiones ya á los pueblos, ya á los personajes que mas se habian opuesto á la paz, suponiendo que eran los que tiraban fuera de tiempo de las cuerdas. Esfuérganse mas y mas, pero siempre infructuosamente; pues mientras unos tiran hácia arriba, otros lo hacen hácia abajo. Entonces determinan que los labradores solos cojan las cuerdas y al momento logran sacar de la gruta la anhelada Paz: renace la alegría, reina un júbilo indescriptible y tiene lugar la escena mas brillante de la comedia, escena llena de entusiasmo y de poesía lírica. Al avanzar la Paz, el melancólico Otoño cargado de frutos y la bella Theoria, protectora de las procesiones y de las fiestas derraman á su paso mil deliciosos perfumes y aromáticas flores y arbustos, ofreciéndole todos los bienes de la vida; vendimias, banquetes, Dionysiacas, armoniosas flautas, goces de las comedias, cantos de Sófocles, versos de Eurípides. El coro en estrofas, cuya belleza es imposible trasladar á una lengua extraña, aunque sea á nuestro hermoso habla castellano, por consistir mas en las expresiones que en las ideas, la saluda de esta manera:

EL CORO. «Oh, tú, tan deseada de los hombres de bien y que tan dulce eres á los labradores, ya que te he contemplado con alegría, permíteme ir á saludar mis viñas y á abrazar tras de larga ausencia las higueras que planté en mi juventud.

TRYGEO. Qué cosa mas bella que una hazada bien manejada? Cómo relucen al sol los rastrillos de tres dientes! Qué plantas tan bien alineadas! Cuán ardientemente deseo volver á mi campo y remover sus tierras por tan largo tiempo abandonadas! Oh, amigos míos, recordad los placeres con que la Paz nos colmaba en otro tiempo: hermosos cestos de higos, doradas uvas, olorosos myrtos, dulce

vino, prados esmaltados de violetas á la orilla de los riachuelos, olivas tan deseadas! Oh, amigos míos, adoremos á la Diosa, en cambio de tantos bienes como nos concede.

EL CORO. Salud, Divinidad querida, tu vuelta nos llena de gozo: cuánto suspirábamos por tí, consumidos por el deseo de ver nuestros campos! Oh, paz tan deseada, madre de todos los bienes, solo tú sostienes á los que como nosotros pasamos la vida en labrar la tierra. Bajo tu reinado gustábamos mil encantadoras dulzuras, que nada nos costaban. Tú eres el pan del labrador, tú eres su salud. Por eso nuestras viñas y nuestras jóvenes higueras sonreirán con gozo á tu vista.»

La comedia termina con un idilio lleno de frescura y bienestar, en que Trygeo se casa con la Abundancia, compañera de la Paz; escena final en que Aristófanes para hacer resaltar los bienes que de ella resultan, pinta con inimitable pincel la belleza exterior y las armonías de la naturaleza, al par que los íntimos goces de la amistad, de la familia y del amor.

Mas si en *La Paz* ha podido revelar Aristófanes bajo agradables ficciones y alusiones vivas y mordaces todo el lirismo de que era á la vez capaz su espíritu, en *Las Nubes*, comedia de crítica apasionada contra las innovaciones filosóficas de Sócrates y los sofistas, es donde luce con todo su brillo la vehemencia de su sátira y su númen fieramente sarcástico. *Las Nubes* son el desahogo del ódio de Aristófanes hácia el filosofismo y la ciencia nueva de su tiempo, que venian á matar las instituciones y creencias venerandas del pueblo griego. El coro, compuesto de nubes, personajes que hablan y cantan, es el que ha dado el nombre á esta comedia, pero su verdadero título debería ser el de «La Educacion,» pues realmente bajo esas apariencias burlonas y aun grotescas si se quiere, se plantea la eterna y constante lucha de lo pasado con lo porvenir, de las ideas antiguas con las nuevas; del *statu quo*

con las aspiraciones, quizá insensatas, pero naturales en toda sociedad. Veamos bajo qué plan, el cómico griego defiende las antiguas ideas y ridiculiza las elucubraciones de los espíritus fuertes de su tiempo.

Strepsiades, un buen hombre, de condicion humilde y de cortas luces, ha contraido matrimonio con una muger de elevada clase y bastante fortuna, pero su hijo Phidíphides, jóven dispendioso y vano, que no gusta sino de caballos, apuestas y juegos, lo ha arruinado, haciéndole contraer grandes deudas. Aristófanes presenta al padre y al hijo acostados en la misma habitacion, y mientras el primero se desvela recordando sus deudas y calculando los intereses, el segundo sueña con carrozas y trenes magníficos; exposicion llena de vida y colorido. Frente á la casa de Strepsiades se halla la escuela de Sócrates y aquel que ha oido decir, que el filósofo enseña por dinero á ganar las causas buenas y malas, despierta á su hijo y le ruega vaya á la dicha escuela á estudiar el medio de no pagar las deudas, de probar que es de dia siendo de noche, á aprender «el razonamiento injusto.» Pero viendo que no consigue persuadir á Phidíphides, se decide á ir él mismo en persona. Llama á la puerta de Sócrates y es recibido por un criado, que le reprende por haber turbado el razonamiento, que hacia el maestro sobre la extension del salto de una pulga comprobado por medio de la cera. Desde este momento comienza Aristófanes á considerar al filósofo como un hombre entregado á pueriles y ridículas investigaciones: en el diálogo entre Strepsiades y el criado halla ocasion el poeta de exponer las acusaciones que se hacian contra Sócrates y sus discipulos. El célebre filósofo se nos presenta suspendido en el aire dentro de una canasta y absorto en profunda meditacion, interrumpida por los descompasados gritos de su criado: Strepsiades le ruega por los Dioses le enseñe á hablar de manera que burle á los usureros, que le acosan y

no tenga que pagar sus deudas. Sócrates le interrumpe preguntándole por qué Dioses jura, añadiéndole que en su escuela no se reconocen los del pais; apareciendo así el filósofo como descreido é impío; que los Dioses supremos eran las Nubes; con cuya alusion indicaba el poeta que el objeto de la contemplacion y culto de Sócrates eran vanas quimeras. A ruegos de Strepsiades hace una invocacion burlesca á las Nubes suplicándolas se hagan visibles al nuevo adepto; estas divinidades, mugeres disfrazadas con máscara á propósito, se muestran en el aire (sobre máquinas invisibles) y prorumpen en un magnífico coro, mezcla de sério y cómico, que puede considerarse como una de las concepciones mas fantásticas del génio poético del gran cómico griego. Sócrates se finge extasiado á su vista; pero en medio de todo este aparato, Strepsiades ni las vé ni las oye: ¿son heroínas? pregunta; no, contesta el filósofo, son las Diosas de los holgazanes y perezosos, son las que dan ingénio, palabra, sutileza, el arte de hablar de todo, y de cautivar los corazones con vanas palabras. Strepsiades las invoca no para que le enseñen á perorar, sino á poner de su parte el fallo de los tribunales, á burlar á sus acreedores y á no pagar sus deudas. Por conseguir este fin se someterá á todo, abjurará de las divinidades de su pais, reconocerá por tales á las Nubes, sufrirá toda clase de privaciones y seguirá ciegamente las lecciones de Sócrates. Este al fin comienza á instruirle en el arte de los sofistas, pero Strepsiades solo busca «el razonamiento injusto» por el que se logra viciar la ley. El maestro desesperado jura por el Caos y el Aire, que no ha encontrado jamás hombre tan estúpido. Esta escena de la leccion se halla salpicada de sales y chistes sin cuento: Aristófanes presenta á Strepsiades como un *simple* maligno que, con sus expontaneidades y dichos vulgares, pone en ridículo al filósofo á fin de hacer resaltar la oposicion, que existe entre la vana filosofía y el sen-

tido comun. Sócrates enseña por último á Strepsiades el modo de no pagar las deudas, pero vista su torpeza para las demás cuestiones le ruega se retire y envíe por discípulo á su hijo. Este, despues de una escena en que el padre lo quiere arrojar de su casa por haberle oido invocar á Júpiter y demás divinidades, escena preparada para exponer los conocimientos extravagantes que Strepsiades habia adquirido en la escuela de Sócrates, consiente al cabo en ir á oír al filósofo, quien lo toma por un jóven sencillo é inocente: el padre le suplica le enseñe á combatir lo justo y lo deja entregado bajo su direccion. Preséntanse en esto lo *justo* y lo *injusto* disputando y tratando ámbos de convencer á los espectadores. Aristófanes saca de esta reyerta motivo suficiente para dar á conocer, zaherir y ridiculizar todo el sistema filosófico de Sócrates. Phidíppides ha escuchado las anteriores sutilezas y jura por las Nubes, que á la vez dan la razon á lo justo y á lo injusto, que alguien recogerá el fruto de aquellas lecciones. Entretanto Strepsiades ve acercarse con temor el último dia del mes á causa de las deudas, pero Sócrates le tranquiliza diciéndole que imíte á su hijo, capaz ya de negar una deuda contraida ante mil testigos. Reanímase con esto el padre y burla á sus acreedores, valiéndose de los sofismas, excusas y medios dilatorios, que habia aprendido. Para preparar el desenlace, Aristófanes hace, que el coro prediga el castigo de Strepsiades y de su maestro. No se hace esperar, pues bien pronto aparece aquel magullado y lleno de sangre de resultas de una paliza que su hijo le ha dado, demostrándole con *razones socráticas* que tenia derecho bastante para cometer aquel desman. Desesperado el padre pide perdon á los Dioses y armando á sus criados con escalas y teas encendidas, va á poner fuego á la casa del filósofo, despues de despedir cómicamente á las Nubes.

Esta comedia es considerada como la obra maestra de Aristófanes, no solo por la reflexion con que está escrita,

por los cuadros admirables que presenta, por la fantástica ilusion de que reviste ciertos episodios, sino por la incomparable manera de sostener el interés de la accion y las innumerables agudezas de que por todas partes se halla salpicada. Solo puede notársele el defecto de haber confundido á Sócrates con los sofistas, y bajo este concepto haberle satirizado tan sin piedad; pero aun esto puede explicarse, si se atiende al género de vida, que el filósofo habia adoptado, á que no dudó en emplear los argumentos sofisticos para combatir á sus adversarios y afectaba cierta especie de escepticismo al afirmar *que solo sabia que nada sabia*; todo lo cual podia inducir á la confusion en que Aristófanes cayó. Además, no debe olvidarse, que Aristófanes es, como ya queda indicado, conservador tenaz del espíritu griego en el estrecho círculo de nacionalidad, y Sócrates es el espíritu de lo porvenir, el espiritualismo universal naciente: por eso se ha dicho con razon que negó á los Dioses para afirmar y anunciar á Dios.

Atrevida é irreverente fué sin duda, pero ingeniosa y poética la sátira lanzada por Aristófanes contra los innovadores en las ideas y creencias del pueblo griego, como queda demostrado en *Las Nubes*. No con menos ímpetu y mordacidad ataca á los innovadores del sentimiento, á los que llevan la revolucion al mundo del arte. *Las Ranas*, última produccion que del gran cómico griego hemos de analizar, es una comedia de crítica literaria contra Eurípides, en quien Aristófanes veia al corruptor del drama trágico, al poeta, que desnaturaliza la antigua religion helénica y quita fuerza al Destino, que tan sublimemente enlazados con la tragedia estuvieron en Esquilo y Sófocles. Y á la verdad, Eurípides no solo concibe el Arte literario de distinta manera que sus dos grandes antecesores, sino que profesa tambien diversas doctrinas políticas, morales y religiosas; amigo de la igualdad, como educado en una época de verdadera democracia, reduce los héroes y prin-

cipes de los tiempos épicos á la condicion vulgar de los demás hombres; su moral es menos religiosa, si se permite la frase, mas dulce, mas humana, mas tolerante, que la de las generaciones anteriores; los Dioses no son para él mas que poéticas tradiciones de los tiempos primitivos y heróicos, á quienes conviene reemplazar por las investigaciones científicas fundadas en la realidad. Con estas opiniones, Eurípides no podia ser para Aristófanes mas que un revolucionario, un corruptor del arte y de la sociedad; así se explica la saña con que le trata en *Las Ranas*.

Esta comedia puede dividirse en dos partes: en la primera, Aristófanes trata de parodiar y burlarse del entusiasmo por Eurípides manifestado con ocasion de su reciente muerte; para ello presenta á Baco, que cansado de no presenciar sino representaciones de malas tragedias, manifiesta su decision de buscar un verdadero trágico, aunque sea en los infiernos. Tiene una entrevista con Hércules, al que ruega le cite alguno de los trágicos mejores, pues no quiere volver á oír en la escena dichos como el de Eurípides, *la lengua juró mas nó mi ánimo*, frase que Aristófanes considera propia solo de un sofista; emprende Baco el viaje, mudando varias veces de disfraz, segun su conveniencia, acompañado siempre de su esclavo Xantias, que montado en un asno aparece no menos cobarde ni menos divertido: la escena de este viaje está llena de alusiones, equívocos y reticencias y es cómica completamente: al atravesar al fin el Dios y su esclavo la laguna Stigia, Carón los obsequia con una música extraña, que no otra cosa es, que un coro de Ranas, de donde toma nombre la comedia; canto estridente, raro y caprichoso en que luce su ingenio el poeta.

En la que puede considerarse como segunda parte de esta pieza cómica, Baco, despues de atravesar la Stigia entre las graznadoras ranas, penetra en los infiernos donde

lo encuentra todo agitado y en tumulto, y es, que Eurípides desde que llegó de la tierra no cesa de disputar á Esquilo el trono de la tragedia, que por tanto tiempo habia ocupado, y el viejo y venerando vate defiende con incontrastable teson su amenazado imperio. Baco asiste como juez á esta gran contienda, y ordena que las dos partes aduzcan sus méritos. Esquilo expone la grandeza de sus argumentos, la sublimidad de su estilo, y la moral severa de sus dramas. Eurípides, su admirable pintura de las pasiones, su exquisita eleccion de palabras, y sus limadas combinaciones métricas. Baco, á ruegos de Pluton, pronuncia la sentencia en favor de Esquilo, á quien se lleva á la tierra: Eurípides no logra siquiera la satisfaccion de mandar en el interregno, pues durante la ausencia de Esquilo, el cetro de la tragedia queda en manos de Sófocles por la severa magestad de sus composiciones.

Realmente esta comedia es una preciosa exposicion de las doctrinas literarias de Aristófanes: su crítica contra Eurípides, aunque viva, no es del todo injusta: el tono y colorido de la pieza es de lo mas bello y pintoresco, y la admiracion del poeta por Esquilo y Sófocles templá lo poco defectuoso que se encuentra en su ojeriza contra el trágico moderno. Su juicio acerca de los tres grandes trágicos ha prevalecido entre los mas notables críticos antiguos y modernos.

Hemos concluido: por los rasgos mal trazados, que preceden, ha podido afirmarse más y más la alta idea, que del pueblo griego, como artista, nos dá unánimemente la historia: su literatura seguirá siendo modelo eterno para las generaciones, y sus producciones dramáticas, fuente inagotable de bellezas clásicas; su comedia, especialmente por las circunstancias de la época y del pueblo en que se desarrolló, ejemplo único quizá de su poder para contraestimar todas las tiranías, todos los vicios, todos los abusos y toda peligrosa innovacion; y Aristófanes, su fiel y aca-

bada personificación, dechado perfecto de númen satírico, lleno de gracia y rico en sales y oportunos chistes: su nombre será siempre una de las más brillantes piedras incrustadas en la corona de gloria artística de la Grecia.

HE DICHO.

DISCURSO

DEL

SEÑOR DON JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO.

SEÑORES:

DIA es este de gran solemnidad para nuestra Academia. Si los preclaros varones en Letras son admiracion y regocijo de la humanidad, ¿no han de serlo con más poderosa razon para las corporaciones en que las Letras reciben culto? Colocados aquellos por la Providencia divina muchas veces entre las oscuridades de la ignorancia, como faros que disipan las sombras señalan á la sociedad con sus verdades y altas creaciones el camino de la cultura del espíritu y de la prosperidad de los pueblos. La Iglesia conserva sus festividades para la gloria de los escogidos del cielo: la pátria tiénelas para sus héroes: ¿no han de adoptarlas tambien los cuerpos literarios para los que con los brillantes frutos de su inteligencia transfiguran al hombre de grosero casi en ángel?

Bien conozco que el génio bástase á sí mismo, y que no necesita para su gloria que sus restos reposen en ricos mausoleos, ni que á su memoria se levanten estátuas; de

la oscuridad de su sepulcro brotarán á la continúa laureles para ornar su esclarecida sien, y de sus obras inmortales raudal de ideas y de sentimientos, que apoderándose de la mente y del corazon de la humanidad la encariñen con él, y hagan grande é imperecedera su memoria.

Miguel de Cervantes Saavedra es uno de esos génios: si no aparece el mayor del mundo, ninguno le supera en lo excelso de la inspiracion, ni en la profundidad del pensamiento: pero ninguno le iguala en la prodigiosa variedad de sus cuadros ni en sus altas lecciones, ninguno en la pasmosa inteligencia para desentrañar los móviles y misterios del corazon, y ninguno, por lo mismo, ha debido á la posteridad tan glorioso recuerdo, ni admiracion tan universal y merecida. Con él rie y llora la humanidad; con él aprenden el grande y el pequeño, el ignorante y el sábio, y todos le comprenden y le aman. Hasta en su propia vida, desdichado tejido de tristes aventuras, enseña por su resignacion en el infortunio, por su valor heróico y por la grandeza y generosidad de sus sentimientos. Se admira al génio, se ama al hombre. En estas dos frases está el secreto de esa apoteósis continúa, cada dia mas grande, que de todas las generaciones recibe el autor del *Ingenioso Hidalgo*.

La Real Academia Española fué la primera en tributar elogios á su soberano númen y en dirigir preces á Dios en el aniversario de su muerte para eterno descanso de su alma. Siguiéronla en tan generosa idea otras corporaciones literarias, y nuestra Real Academia no es la última en rendir el homenaje de su entusiasmo y cariño, «al manco sano, al famoso todo, al escritor alegre, al regocijo de las Musas.» Ha resuelto celebrar todos los años juegos florales en el mismo dia, en honra suya: hoy es el primero, y al nuevo Señor Académico y á mí casualmente, nos ha tocado iniciar esta solemnidad literaria. Creyó la Academia que este año podria tener lugar, á falta de tiempo para la preparacion de los ejercicios en la gaya ciencia, con

la recepcion de un Académico, añadiendo algunas poesías, y así se verifica.

Para que ningun doloroso recuerdo venga á turbar el dulce júbilo que hoy reina en nuestro espíritu, el Sr. Caballero Infante no viene á ocupar el sitio de compañero alguno arrebatado á nuestro cariño por la segur de la muerte: siéntase en el lugar de uno, que alejado de aquí y en tierra extraña, puede volver todavia á nuestro seno y recrear aún á la Academia con los ricos y armoniosos acentos de su lira.

Veo aquí honrado al génio, maravilla del mundo y orgullo legítimo de España; veo ya sentado entre nosotros al que fué un dia mi caro discípulo y aplauso de sus compañeros. No mucho despues le ví por sus esclarecidas prendas en el sitio honroso de los doctores y de los maestros. ¡Qué, para mí tan grato! Mi alegría no tiene límites.

Empero las mismas circunstancias extraordinarias que nos reunen hoy contribuyen á turbar mi mente y á que aparezca, cuanto más grande es el acto, más empequeñecida y con mayor embarazo en la expresion de sus ideas. Solo la confianza que abrigo en vuestra benevolencia, porque nunca me la habeis negado, puede disminuir mi temor y hacer que éntre con ménos zozobra á responder en vuestro nombre al notable discurso que habeis escuchado.

Grecia, Señores, luz de todos los espíritus y maestra de héroes, de sábios y de ingénios, es una de las naciones Aryas de más excelsa historia. Grande y gloriosa en Maraton y en Salamina, no ménos grande aunque desdichada en las Termópilas, fué cuna de Homero, de filósofos que maravillan, del génio de las Letras y de las Artes. Pueblo singular, extraordinario, en quien la perspicacia, la cultura y la vivacidad del talento eran ingénitas, en quien la dignidad humana llegó á su mayor grandeza, y

la lumbré del alma á su mayor brillo; pero pueblo impresionable, ligero, versátil, que se complacía en derribar los ídolos que creaba y los preclaros varones que producía: pueblo en que alternaba lo sublime con lo pequeño, la virtud con el vicio, y los nobles y desinteresados instintos con los de la envidia y la bajeza.

Y sin embargo, en esas mismas dotes que de pueblo grande y libre convirtieronle al fin en débil y esclavo, habia infundido el Hacedor la fecunda sávia que todo lo vivifica y embellece. Aquellos hombres, á pesar de sus creencias que los envolvía en el materialismo y en la fatalidad, llevaron sus creaciones por una intuición pasmosa á un grado de idealidad que nos suspende y maravilla, y que les ha constituido para las obras del pensamiento en dechado de todas las generaciones.

Ellos animaron el universo con su poderosa fantasía, personificando en seres sobrenaturales que poblaban el cielo, los mares, los ríos y los campos, la mayor parte de las fuerzas de la naturaleza física y humana. Veíanse animados los bosques y las selvas por Sátiros, Silvanos y Dríadas; los ríos por Ninfas, los mares por Neptuno, Nereidas, Tritones y Delfines, y el Monte Parnaso por Apolo y las Musas. Allí hallábase también la Fuente Castalia, cuya linfa daba mayor inspiración y nùmen al poeta: no léjos el templo de la fama, deidad alada y bella que en el sonido de su clarín extendía la gloria de los preclaros varones. El arco iris era una diosa que descendía á la tierra á calmar las angustias de los mortales: la noche, otra divinidad que cubría con su negro manto salpicado de estrellas la claridad del cielo: otra, la aurora que daba paso á la cuadriga luminosa regida por Febo: la luna, casta y bellísima diosa, enamorada del pastor Endimion: Vénus, símbolo de la hermosura y de la sensualidad mugeril; y Cupido su hijo, el Dios que en sus flechas contenía el filtro que derramaba el amor en el pecho de los

mortales. Sería interminable esta relacion si hubiese de hablar de todas las personificaciones que formaban su pasmosa mitología.

El Olimpo, pues, con las dramáticas contiendas é inagotables placeres de sus moradores, y la tierra llena de deidades, á la que descendian tambien aquellos, formaban milagroso conjunto de acciones interesantes, de armonías, de cuadros fantásticos, de graciosas escenas, en que el ingénio, así del artista como del poeta, podia espaciarse á maravilla y verter á torrentes la mágia de su inspiracion. En Grecia hallábanse entronizados el sentimiento que dá valor al guerrero en los combates, el móvil que lleva la mente del filósofo á profundas especulaciones científicas, y el espíritu que dá encumbrado vuelo á la imaginacion en vates y en artistas.

Empero la misma admirable fuerza de su alcance intelectual, la riqueza vivísima de su fogosa fantasía y el inmoderado amor á la libertad, transformándose en exaltada pasion, fuera de toda racional medida, aflojaron los vínculos que unen al ciudadano con la ley, con la moral y las buenas costumbres; y aquella admirable república, asombro del mundo por sus altísimas cualidades, fuese convirtiendo en conjunto de vicios, de miseras debilidades y de desenfrenada y repugnante demagogía. En tal estado apareció Aristófanes en la palestra teatral.

No hablaré del origen de la comedia: hálo dicho ya el nuevo académico acertadísimamente, y no habria de añadir, si lo intentase, novedad alguna, ni histórica, ni de estilo que pudiese llamar vuestra atencion. Hay placeres y conocimientos que no se desean si no se ven: pero otros, como el de la Comedia por ejemplo, que tienden á las perfecciones de la criatura humana, despiértanse en nosotros vivamente, á la manera que nuestras ideas se van esclareciendo, y no descansamos hasta descubrirlos y perfeccionarlos. Ahí está el origen de todos los descubrimiento

humanos. Sin historia no puede vivir el hombre culto; tampoco sin comedia. Anhelamos poseer la imagen de personas queridas, ¿no hemos de desear la del sér humano visto en la escena pública, cuando es ingénita la simpatía del hombre por sus semejantes? Pero la comedia no es solo representacion de la humanidad, es tambien la exaltacion de la virtud, la protesta del ingénio del poeta y de sus sentimientos morales contra los vicios y flaquezas de la sociedad en que vive, y esto se muestra ámpliamente en las de Aristófanes.

Aristócrata por inclinacion y por su noble linaje, valiése, sin embargo, de la desmedida libertad que le daban las leyes democráticas para zaherir y maltratar el desenfreno de las costumbres. Veia hombres vulgares prostituidos en su desapoderada ambicion, sin otros servicios á la pátria que su vocinglería, alcanzar altos honores y colocarse en los puestos más encumbrados: veia en el sofista la personificacion del descreimiento; veia las costumbres corrompidas, y sistemas sociales que amenazaban el trastorno de lo existente hasta en sus más íntimos fundamentos; y fiel observante de la tradicion y de las leyes, desatóse contra toda esa gangrena social en ingeniosas burlas y en sátiras procaces. Hallábase entónces Aténas en estado de descomposicion, y los hombres que á ella contribuian, son el principal objeto de su encono.

No quedó libre Eurípides de sus acerados tiros, segun nos ha demostrado ya el Sr. Caballero-Infante: mas obsérvese, además de las explicaciones por este dadas, que si el gran trágico fué el poeta del corazon y de las pasiones tiernas y ardientes, solía carecer de elevacion moral; presentaba á algunos héroes físicamente defectuosos, ó pretendia despertar la compasion del auditorio, á veces, por los dolores de la materia, ántes que por las angustias del alma. Eurípides, diez años anterior á Sócrates, fuese por intuicion propia, ó como partidario de

las doctrinas del filósofo Anaxágoras, de quien habia sido discípulo, comenzó á vislumbrar la unidad del Sér Supremo, á mirar con desden la personificacion de algunos vicios en dioses y diosas, y á no creer en la doctrina del fatalismo, admitiendo en la tierra la libertad humana, la Providencia y la intervencion de la justicia divina, segun aparece con claridad en algunas de sus tragedias, y singularmente en *Las Troyanas*. (1)

Aristófanes condenaba, pues, en Eurípides al que habia rebajado la dignidad trágica y relajado la moral, y al heresiarca que, conculcando la fé en sus cimientos, descaminaba á la muchedumbre, lo mismo que Sócrates, en las creencias religiosas.

Edad aquella, en que florecía el gran cómico, de perturbacion de ideas en religion, en moral, en política, y de reforma social, habia tomado cuerpo la doctrina de la república ideal de Pitágoras modificada despues por la república de Platon. Conforme á ellas, la muger como el hombre podia influir en la gestion de los asuntos de la pátria y en su destino, debia adoptarse la comunidad de bienes y de mugeres, y la igualdad de derecho á ser consideradas y á dominar en el corazon del hombre, lo mismo las feas que las hermosas. Los conatos en los Estados-Unidos para la emancipacion de la muger y el comunismo reciente en París, revelan que aquellas insensatas

(1) «Oh tú, dice Hécuba dirigiéndose al Sér Supremo, que das movimiento á la tierra y que al propio tiempo resides en ella, Júpiter ó cualquiera que tú seas impenetrable á los mortales; ya seas necesidad de la naturaleza ó de la inteligencia de los hombres, yo te dirijo mis súplicas porque tú por secretos caminos gobiernas todas las cosas con arreglo á la justicia.»

En esa misma tragedia al defenderse Helena de la infidelidad á su esposo y de su pasion á París dice á Hécuba:

«Venus ejerce completo dominio sobre nuestra voluntad y sobre nuestras pasiones.... ¿Qué sentimiento pudo excitarme á dejar mi pátria y mi familia para seguir á un extranjero? Júpiter es el soberano de todos los dioses, pero esclavo de Venus: tengo, pues, derecho á ser tratada con indulgencia.»

Oigamos la contestacion de Hécuba:

«No acuses de locura á los dioses para disculpar tus vicios: mi hijo era de rara belleza, y á su vista se personificó en Venus tu corazon. Las pasiones impúdicas de los mortales son en efecto la Venus que ellos adoran.»

utopías no se han perdido para la civilización moderna. Aristófanes las hiere con el arma irresistible del ridículo en su comedia *Las Arengadoras*: supone que las mugeres de Atenas reuniéndose en secreto, se ejercitaban en imitar la vida pública y política de los hombres, y que, introducidas después con hábito varonil en la Asamblea legislativa, constituyen mayoría y hacen adoptar la constitución del comunismo. El ensayo de su república, en que las mugeres arengan apasionadamente y representan el papel de personajes políticos, la confusión que se levanta con tales escenas, y aquellas á que dá lugar el comunismo entre hombres y mugeres, en que alguna vieja disputa á las jóvenes la posesión de un airoso mancebo, son de grandísimo valor cómico, y puede asegurarse que de mayor energía para desacreditar y dar muerte á tan absurdo sistema, que las obras serias de mayor alcance científico.

Vitupérase por algunos críticos á Aristófanes que pintara la pasión amorosa sin el pudor que debe aparecer en ella para no ofender la decencia pública: (1) Quizás los que así juzgan olvidaron que no siendo entonces el amor un sentimiento del espíritu, sino un instinto de los sentidos, no podía comprenderlo de otro modo Aristófanes: ni era posible otra cosa, existiendo entonces ciertas festividades públicas con prácticas contrarias al pudor, y autorizando la religión los sacrificios á Priapo y las orgías obscenas al Dios del vino. Rebajada la muger en su condición moral, vivía como humilde sierva en el retirado fondo del hogar doméstico, entregada solamente al cuidado de sus hijos, sin que respeto alguno realizara su santa cualidad de madre. La Hectaría ó cortesana, por el contrario, que solo otorgaba su amor y ofrecía su belleza al

(1) Pueden verse los notables escritos de los Excmos. Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto y D. Francisco de Cárdenas sobre este punto, leído el primero ante la Real Academia Española y el otro ante la de Ciencias morales y políticas.

que con más ricos dones la pagaba, era considerada de todos y vivía entre los aplausos y lisonjas de la apasionada y bulliciosa juventud, y aún entre los de graves filósofos y magistrados. Más de un pleito vióse en que ante la ley se disputaba por dos rivales la posesión de alguna de estas cortesanas, dándose á veces el escándalo de que el tribunal la adjudicase en comun á los pretendientes. Para ellas, consideración, riquezas, distinciones: para las esposas, trabajo, humillación y abandono. El amor casto y puro, en que tanto y aún más que el corazón toma parte el espíritu, que santificó el cristianismo y convirtió en culto ideal la caballería, era desconocido entonces. Aún dado el imposible de que Aristófanes por adivinación de su raro instinto lo vislumbrase, su pintura en la escena, como cosa extraña á aquellas costumbres y sentimientos, habríase mirado con frialdad y desden.

La comedia de Aristófanes fué política, porque entonces la causa pública era centro de todos los intereses y de todas las aspiraciones del ciudadano: fuera de ella el hombre individual no valía nada; la ley misma obligábale á tomar parte en las deliberaciones legislativas y en el regimiento de la patria. Aristófanes, pues, no podía seguir otro rumbo en sus comedias: pero en este punto como en todos los demás que trató con la superioridad de su admirable ingenio, fué trasunto del sentimiento moral y protesta que los buenos ciudadanos hacían desde el fondo de su alma contra la corrupción y liviandad de aquellas costumbres.

Aristófanes es el custodio de la ley, de las antiguas tradiciones, de la moral, de todo cuanto había hecho grande, temida y gloriosa á la república ateniense: en sus comedias es lo que Esquilo y Sófocles en la tragedia: como ellos, pretendía restaurar el vigor perdido de los nobles sentimientos: ámbos, para que los imitasen, los habían presentado, en edad de menos corrupción, en toda su

grandeza y atractivos á la consideracion de sus conciudadanos; él, castigando los vicios de su época y las miserias sociales con el poderoso ridículo de una crítica sangrienta.

Los defectos que en este punto se hallan en sus obras, hijos son de la libertad omnímota concedida por la ley y las costumbres al pensamiento: su insultante desenfado y el no aparecer en sus pinturas el retrato de la humanidad, como lo hicieron despues todos los escritores cómicos, sino el de personas conocidas á quien maltrata con la violencia de sus crueles burlas, es porque así estaba aceptado. Altos personajes fueron antes duramente satirizados por otros poetas cómicos: esto era lo públicamente admitido. Esquines, en la *Oracion de la Corona*, acusa á Demóstenes ante Grecia entera de delitos y de actos vergonzosos, y éste en cambio no solo le acusa de crímenes, pero le zahiere tambien, por su oscuro linaje, por la vileza de sus ocupaciones y, por lo que debia serle mas doloroso, por la lubricidad y afrentosa vida de su madre. Aún los graves Romanos, entrando en los últimos tiempos de la república en parecidas costumbres políticas, maltrataban como los Griegos á ilustres personajes en la escena, llegando hasta verse en ella ridiculizado Pompeyo. No, repito; no era este defecto propio de Aristófanes; era de la libertad de entonces, de los mismos viciosos ó criminales que se presentaban á su vista; era de su época que así lo exigía, y en la cual hubieran parecido pálidos los retratos, que del vicio y de las humanas flaquezas hizo despues la poesía cómica huyendo de toda personalidad concreta. Platon, que conocia estas circunstancias, solo encuentra conceptos para tributar elogios á Aristófanes.

No pudo tener el teatro en Roma la misma originalidad que en Grecia: careciendo aquella de orígenes propios y habiendo aceptado las ideas, sentimientos y costumbres del ateniense, la comedia, y cuanto pertenecia á la Lite-

ratura y á las Artes fué imitacion, con rarísimas excepciones, del espíritu griego. Mas como ningun pueblo ilustrado ha existido sin conocer el retrato de sus semejantes en la escena, y singularmente de la sociedad en que vive, Roma tuvo comedia, aunque por las razones apuntadas, no tan feliz en esto como en otros puntos de su poética inspiracion. Quintiliano, que lo conocia, pudo decir con justicia: *In comœdia maximè claudicamus.*

Plauto, el verdadero génio de la comedia romana, comenzó imitando á los Griegos, y á pesar de que el célebre crítico Laharpe le supone sin variedad en sus asuntos, léjos de eso aparece en ellos con gran novedad y siendo el creador de caractéres, que, como retratos admirables de alguna debilidad humana, han pasado á la posteridad con gran loa, sólo ligeramente retocados algunos por otros felices ingénios.

En su comedia titulada *Cistellana* se presenta á una jóven llena de virtud y de modestia, que salva su pudor aún entregada en manos de un vil traficante de deshonras y halagos mugeriles: en los *Menaechmi*, cuya felicísima invencion y gracia cómica de la fábula imitaron Regnard en Francia y nuestro Moreto en *El Parecido en la Córte*, reúne la admirable pintura de la fidelidad de un esclavo: en el *Poenulus* vése á un padre que busca lleno de angustia y amor á su perdido hijo; en *Stichus* á dos honestas mugeres que guardan entre mil peligros fidelidad á sus maridos; en *Rudens* aparece desenvuelta la idea de que el crimen y la virtud están inscritos por Júpiter en registros eternos; en *Amphitryon* situaciones llenas de ingénio, de interés y de maligno donaire; en el *Miles gloriosus*, es decir, en el militar fanfarron, al guerrero sin valor y sin hazañas que presenta como realizadas por él las que crea con los recursos de su fantasía. Hubiera de ser larga la lista si hiciese conmemoracion de la mayor parte de los asuntos, que, inventados por él, han contribuido

despues al solaz en el teatro de la civilizazion moderna, en manos de otros poetas cómicos.

Su *Aulularia*, ó sea el hipócrita, basta por sí sola para dar alta estima al poeta que la hubiese ideado. Es la comedia moral de todos los tiempos, porque la avaricia entregada en ella á las iras del ridículo no pertenece á esta ú otra civilizacion; es, por el contrario, un vicio de la humanidad que atormenta á quien desdichadamente le abriga, y siempre le roba el afecto de todos y le convierte en triste objeto de las burlas de la muchedumbre. En la *Aulularia* de Plauto concurren todos los personajes y situaciones á poner en alto relieve este vicio. Euclion, así se llama el avaro, encuentra un tesoro que guarda con afanoso cuidado noche y dia, que vive miserable, y segun la expresion hiperbólica de Plauto, se colocaba, al dormir, la mano en la boca para no malgastar la respiracion. Al fin de tantos cuidados desaparece su tesoro, y este suceso, poniéndole en consternacion, hácele fijar su sospecha en una esclava, á la que en su furiosa demencia detiene: le dice que le enseñe la mano donde creia que lo ocultaba, y no vé nada, le pide la segunda, y tampoco; y ya fuera de sí, mándale que le muestre la tercera.

Plauto es uno de los poetas, en quien, como en Aristófanes, campea vivamente la fuerza cómica. Una situacion, una escena, una frase son, á veces, bastante en él para la expresion de un afecto, de un vicio ó de una falta.

Verdad es que suele ser poco urbano; pero la culpa, antes que en él, está en los costumbres de aquella época, que consentian tales desenfrenos en los poetas cómicos. Censúrasele tambien que tomára la mayor parte de sus asuntos, no de Roma sino de otros pueblos extraños, especialmente del griego, y no hay causa para ello. La sociedad antigua, con singularidad la romana, política entónces y guerrera y cerrando el hogar doméstico á la muchedumbre no podia por sí sola dar gran alimento á la fantasia y estu-

dio del poeta cómico: faltaban en parte á la vida social íntima ese ameno trato, esas fiestas particulares y de familia que entre los modernos son ocasion de amorosas galante-rías, de pretensiones, de intrigas y de curiosos contrastes, cuyos cuadros prestan al poeta cómico rico material de caractéres, de aventuras é interesantes situaciones. La cen-sura severa de los Ediles forzábale por lo mismo, para sus fábulas, á recurrir á las cortesanas y á costumbres extran-geras: la severidad romana se habría alarmado al ver en la escena á cónsules, magistrados, senadores y tribunos, ú otras personas constituidas en dignidad, sirviendo de recreó al público unas veces, y siendo en otras blanco de sus risas y de sus burlas. Rara vez, por esta razon, apa-rece en ellas la matrona, y eso no siendo jamás protago-nista de intriga alguna, que no se avenga bien con la gravedad de su condicion.

Sin embargo, cuanto era posible á Plauto, dado el es-trecho marco en que debia encerrar sus comedias, está pintado con admirable maestría. Bajo el hábito griego, bajo costumbres griegas y bajo muchos accidentes de los que constituian el carácter del pueblo griego, se descu-bren usos, sentimientos y debilidades propios de los roma-nos. Aun con este inconveniente, que quita gran parte del colorido local á sus comedias, todavía es uno de los es-critores cómicos que con mayor fortuna y rara habili-dad ha sabido descubrir los misterios del alma y pintar superiormente sus debilidades, sus virtudes y sus aspira-ciones.

Como prueba de la singular admiracion que á la pos-teridad ha debido, consignaremos un suceso que lo atesti-gua. En el año de 1844 fué representada en Berlin una de sus Comedias, titulada *Captivi* (los Cautivos), en su propia lengua, por los estudiantes de la Universidad, de-lante del Rey, de los príncipes y de un auditorio com-puesto de hombres de Estado, de literatos y artistas. Las

decoraciones presentaban una plaza y una calle de Pompeya: los trajes hechos con exactitud y perfeccion fueron regalados por el Rey; y Odas de Horacio, tambien en el original latino, puestas en música por el insigne Meyer-Beer, servian para ser cantadas en los entreaectos. (1) Considerad, Sres. Académicos, el arrebatador efecto que la comedia produciría en tan cultos é inteligentes espectadores. Representábase á los dos mil años como se habia representado bajo los muros del Capitolio, en la época de Caton el censor, dando otra vez vida á los personajes en su propio hábito y en su propia lengua. Si esta solemnidad fué un altísimo honor consagrado á la memoria del vate latino, ¡qué diremos del preclaro príncipe que la ideó, dando así generosa muestra en sus solaces del respeto y amor con que miraba su génio!

Continuó la comedia en Roma siendo alimento, retrato y leccion de aquella sociedad, y vióselas despues enaltecida y más culta que en Plauto en la pluma de Terencio, protegido del gran Scipion. Pero si las costumbres habian perdido su antigua rudeza, la gangrena de la inmoralidad, corroyendo el seno del pueblo rey, iba desterrando su aficion á las emociones puras del espíritu, y aficionándolo á las que solo halagan los sentidos y conmueven la materia. Los juegos del Circo en que luchaban las fieras ó los hombres entre sí hasta la muerte, constituian sus diversiones favoritas. Los ejercicios de un acróbata, de un volatin ó una pantomima, eran más gratos á su ánimo que las apacibles y risueñas lecciones de la Comedia: Terencio tuvo ocasion de asegurarse de ello, aunque con pena, cuando al comenzarse la primera representacion de su *Hecyra* se anunció que iba á trabajar un bailarín en la maroma y el público la abandonó por ir á verle: no más feliz en la segunda, solo pudo terminarse el primer acto;

(1) Teatro completo de los latinos bajo la direccion de M. Nisard, pág. III.

al llegar aquí anunciaron la lucha de unos gladiadores, y el teatro quedó desierto, y avergonzado y corrido el pobre autor. Este repetido desaire hácia uno de los más altos poetas cómicos romanos, en la primera representacion de una obra, cuyo mérito se ignoraba, y cuando mayor curiosidad podia despertar en el público, revela el triste estado en que se hallaban en aquella sazón los sentimientos morales.

Cuando estos no se han pervertido, la delicada é ingeniosa censura del hombre vicioso, débil, ó á quien alguna ridícula vanidad domina, cautiva, divierte y enseña á los circunstantes, que, extasiados, aplauden el donaire y agudezas del autor: mas cuando la fé ha huido y la reemplaza el descreimiento, y los placeres groseros que embotan y aún extinguen los nobles del espíritu son los anhelados del público, ni las lecciones del poeta, ni el interés y artificio de la accion, ni la bella pintura de los personajes divierten ni enseñan. Conviértese entónces el vate en censor incómodo del público, porque la sociedad solo busca el espectáculo licencioso de los sentidos.

La comedia moral, pues, murió en Roma huyendo como espantada de tan cenagosas costumbres, y dando lugar á la abominable caricatura del sér humano en representaciones torpes y escandalosas.

Cayó aquella sociedad, hundióse bajo el peso de sus vicios y delitos, y ostentóse sobre sus escombros la sociedad cristiana que proclamó la virtud y los nobles sentimientos: y como la fé era el principal de todos, la Comedia renació al principio en los templos, y fué meramente religiosa: lo mismo en ellos que en los cláustros, encargábanse de su ejecucion las personas que á la iglesia pertenecian. Creció entre nosotros con mayores brios que en ningun otro pueblo, siendo tan original como la griega, y llegó á cultura tal en sus formas y afectos, y á tan poderosa inventiva en sus asuntos, que ni entónces ni

despues ha existido nación alguna que la supere ni iguale en el copioso número de sus obras.

Veamos el drama vaciado en el molde del levantado carácter español: la religion, base del mundo moral y móvil generoso de nobilísimas acciones, era el sentimiento más profundamente arraigado en el corazon de la sociedad española; y el drama sacro, en la pluma de Lope, de Calderon, de Tirso y de Moreto, con especialidad en los primeros, fué manantial inagotable de altas y sorprendentes situaciones y de maravillas literarias. Como la fé tenia su culto, ostentábalo tambien el honor en algunos dramas, rayando á veces en fanatismo, y apareciendo fuera de las proporciones que marca la razon á la prudencia. Sin embargo, siempre es grande, áun en esos extravíos del alma, porque brota de encumbrados sentimientos; y aunque desearíamos que en *García del Castañar* y en *A secreto agravio secreta venganza*, no fuesen los mismos interesados sangrientos ejecutores del desagravio de su ofensa, áun en estos instantes que aterran el espíritu, si no disculpamos la accion, es tan maravilloso el efecto, que no podemos dejar de admirar el móvil que la dicta.

No menos grande aparece el sentimiento de la justicia. La lucha en la Edad Media de los ricos hombres contra la potestad real, habia terminado con el triunfo de esta, y desde entonces fué considerado el monarca como única fuente de todo poder y de toda justicia. Realzar esta idea, extenderla para que todos la comprendiesen y le tributasen culto en época en que solo se creia en un solo Dios y en una sola autoridad en la tierra, fué el objeto de *El mejor Alcalde el Rey*, de *El Infanzon de Illescas* y de *El Rico-hombre de Alcalá*. En *La Estrella de Sevilla* parece canonizado este principio, sin duda con exageracion, en la persona de *Sancho Ortiz de las Roelas*.

Pero vengamos á la comedia: el amor, pasion trágica, cómica y áun risible, segun las situaciones en que apare-

ce y las personas que la abrigan, idealizado por el antiguo espíritu religioso y caballeresco convirtiéndose en manantial de asuntos, ora trágicos, ora galantes, ora delicados ó ridículos. La sociedad de principios del siglo xvii sucesora de la que en el xv ejercitábase en torneos, en fiestas de ingénio, y soñaba en fantásticas aventuras, sin perder la espiritualidad de aquella, ni sus aficiones á lo ideal y poético, habia adquirido en sus conquistas y viages un caudal de grandeza en sus instintos de experiencia y de cultura, antes desconocidos. Demás de esto, damas y galanes alimentándose de los sentimientos espirituales é hidalgos que la fé, el culto al amor y al honor y la inclinacion á lo novelesco les infundian, ministraron deliciosa y vária materia al poeta cómico para sus creaciones. Vióse entonces en ellas el sacrificio del amor propio por un desinteresado amor en *La Esclava de su galan*; el desden y altivez de la hermosa, vencido por un simulado desden, en la comedia del mismo nombre: la falacia de lo que se promete, en *Palabras y plumas* y en *La Prueba de las promesas*; los peligros de la curiosidad mugeril, en *Si no vieran las mugeres*; la dificultad de guardar á una muger si ella no se guarda, en *El mayor imposible*; la recompensa del que defiende la honra de esta, en *El premio del bien hablar*; las angustias del avaro, en *El castigo de la miseria*; la ridícula presuncion del petimetre, en *El lindo D. Diego*, y el vergonzoso descrédito del embustero en *La verdad sospechosa*. El amor, hijo del capricho, de la vanidad ó de románticas y bizarras ideas, aquellas tapadas en el prado, aquellos galanes pundonorosos y valientes, aquellos que acechan de noche ó escalan balcones, aquellas pudorosas damas, aquellos padres severos en punto á la honra de sus hijas, aquel hervidero de amorosas aventuras, y tanto problema moral resuelto: en todo esto si alguna vez traslúcese la debilidad humana, nunca aparece la perversion del sentimiento moral: por

el contrario, en casi todas estas comedias transpira la encumbrada pasión á lo hidalgo y caballeresco, y viven y palpitan en ellas los alientos de aquella galante sociedad, su grave carácter y sus nobilísimas aspiraciones.

Áun Cervantes mismo en algunas de sus comedias ostenta el mismo admirable pincel, anuncio ya del que pintó las inmortales figuras de Sancho y Don Quijote, con aquella profundidad para idear situaciones y con el mismo atractivo y donaire para hacerlas interesantes. Su comedia *El Rufian dichoso*, notable, por el cuadro de valentones y gente perdida y de sus costumbres en aquella edad, es muestra feliz del estudio que de tal gente habia hecho en Sevilla. Pero la pintura no queda reducida á tan estrecho marco; aunque en primer término aparecen los personajes citados, uno de ellos, Lugo, por las extrañas cualidades de su alto aliento, en que alterna lo maleante con lo virtuoso y sublime, por sus relaciones y rara vida, por su trato con el Inquisidor su amo, por su arrepentimiento y santo fin, lo ensancha y enaltece. Si esta comedia, fuera del primer acto, cuyos primores de ejecucion encantan, no merece grandes elogios en la accion, ni en el modo de desenvolverla, contiene en cambio la estimable cualidad de ser feliz trasunto de las virtudes, de las preocupaciones y de los vicios de una parte del pueblo castellano.

Pero sus entremeses, donde más libremente se desenvuelve su vis cómica en la expresion de la clase vulgar y aún ínfima española, son de inestimable precio. Su maravillosa inteligencia no podia vivir sin observar, y la observacion durante sus expediciones por Andalucía y la Mancha, dióle para ellos, riquísimo caudal de retratos, de situaciones morales ó desenfadadas, ó malignas, en que se vé alentar y vivir con el colorido de la verdad aquella parte del vulgo, objeto de sus pinturas. Anúncianse en muchas la moralidad y donoso pincel de las Novelas ejem-

plares, y en algunas hay rasgos del gracejo y profundidad que despues habian de enriquecer con más altas perfecciones la inmortal obra del Hidalgo manchego. El teatro español, en suma, es el complemento de nuestra historia: á donde ella no alcanza penetra la luz dramática con verdad y con más variado y brillante colorido.

España entonces, objeto de envidia para otros pueblos, si fué mirada por ellos con enojo por las humillaciones que les producian sus gloriosos triunfos, y por otros con celos porque éranle inferiores en sabiduría y númen, su conciencia, á pesar suyo, publicaba su mérito. No otra cosa muestra el anhelo de imitar á nuestros sábios y poetas, con especialidad á los dramáticos.

El pueblo francés, sensible á lo bello, mezcla feliz en su conjunto, de sentimiento, de fantasía y de razon, ofrecia al poeta cómico en sus variadas costumbres, en la vivacidad de su comprension y en los caprichos de su espíritu, personajes, escenas é interesantes asuntos. Moliere, estudiando atentamente á los Latinos, á los Italianos y los Españoles, halló en ellos gran mina de ejemplos para conducir la intriga de sus fábulas, para la creacion de caracteres y para dar colorido y gracia á las situaciones. Dotado de perspicaz ingénio, de profunda intuicion cómica, de rica imaginacion, de sagacidad y gran donaire, reunia cuanto era menester para atacar con la maligna flecha del ridículo, los vicios, las extravagancias, el egoismo, la avaricia, la presuncion, la hipocresía, el falso honor, y casi todas las flaquezas del espíritu y del corazon, que, traducidas en hechos producen el ridículo, y muchas veces ludibrios y desdichas en quien las alimenta.

En la pintura de caracteres es inimitable: testimonio de ello su comedia titulada *El Hipócrita*. Cuanto más se estudia el personage del protagonista, se advierte en Moliere el dón de penetrar con sábia filosofia en los secretos del corazon humano, y la facilidad y gracia de la expre-

sion. Propónese el hipócrita con su fingida virtud no solo dominar en la casa de su bienhechor y hacerse dueño de sus bienes, en cuanto le era posible, pero tambien abriga el infame intento de seducir á su esposa. Cuando requerida ésta de amor por él, échale en rostro su proceder indigno, tan contrario á las apariencias de su virtud, contéstale en el admirable rasgo siguiente: «Ah, por ser devoto no dejo de ser hombre: y cuando contemplo vuestros celestiales atractivos, mi corazon no raciona y se deja seducir.» (1) Luego que se vé acusado ante su bienhechor, se humilla y fingese lleno de humildad, haciendo con su tono resignado aparecer verdadera la mentira y confundir á su acusador. Descubierta su maldad, desata su cólera contra el hombre bondadoso á quien tanto debia; procura su perdicion, y cuando llega á su misma casa para prenderle y éste le echa en rostro sus maldades, ahoga en el pecho su soberbia, y en un rasgo de refinada hipocresía, vuelve al tono manso y de resignado sufrimiento. Pincelada magnífica, con la cual termina la admirable pintura de tan odioso carácter.

La moralidad del cuadro no es menos digna de estimacion. Al redomado hipócrita opone un matrimonio honrado, crédulo y entusiasta de su devocion: de otro lado aparece un jóven impetuoso que detesta la hipocresía, una criada diestra que dice cuanto siente y un hombre sábio y una muger virtuosa que contribuyen á desenmascarar al hipócrita. Moliere tuvo la singular penetracion de revestir con el risueño manto del ridículo un defecto de funestas consecuencias sociales, que otro hubiera presentado sériamente con menos éxito en el drama. El ódio que desde la representacion de esta comedia mostraron los hipócritas de París á Moliere, por haberlos

(1) Ab! pour être dévot, je n'en suis pas moins homme:
Et lorsqu'on vient à voir vos célestes appas,
Un coeur se laisse prendre, et ne raisonne pas.

entregado en ella á las burlas del público, revela su envidiable triunfo.

Sin embargo, su anhelo moralizador suele llevarle á concentrar por extremo los rasgos más interesantes de su vena cómica en el carácter principal para que la lección resulte más provechosa. Algunas veces, exagerando esta idea y creyendo que la risa de los espectadores es el mayor castigo del vicio ó flaqueza que se propone destruir, saca fuera de toda verosimilitud escenas y caracteres. Cierto es que hacen reir, pero la risa no es siempre garantía segura del mérito de una obra. Puede el hombre sensato reirse de rasgos y acciones donde el ridículo llega á su mayor grado; pero cuando se camina contra la naturaleza y la verdad, entónces la risa no significa aprobacion, y menos el aplauso de las situaciones ó personajes que la excitan.

Moratin, inferior en génio é inventiva á Moliere, pero de igual profundidad y de mayor juicio y gusto, no cayó nunca en tales defectos. Sus personajes ridículos no llevan en sí la exajeracion de la falsedad, y cuanto en ellos se mira puede encontrarse en la naturaleza. En el pedantismo de D. Hermógenes véñse concentradas la vanidad literaria y al par la ignorancia de todas las edades; en la Doña Irene de *El sí de las niñas*, el charlatanismo, la inconveniencia y falta de juicio de la vieja impertinente; en D. Roque las angustias del viejo ridículo que casado con una niña, en lugar de atraerse su amor halagándola por el cariño y la tolerancia, la aprisiona y mortifica cada instante con sus desconfianzas y celos; en Muñoz, criado de D. Roque, al viejo malicioso, regañon é interesado. Si estos personajes solo tuvieron realidad en la mente de Moratin, son retratos admirables de caracteres que existirán mientras dure el sér humano. La risa, por tanto, que producen es sinónima de aprobacion y aplauso.

El defecto de Moliere de llevar sus personajes ridículos hasta la caricatura, fuera de toda verosimilitud, debiólo

quizás, tanto como á la vivacidad de su cómico ingenio, á la imitacion de los Italianos inclinados á la pintura de retratos bufonescos, y al deseo de hacer reir á un público ligero que gozaba en chistes y burlas, algunas veces de no buena ley.

Los españoles en sus personajes ridículos no traspasaron los límites que á esta clase de creaciones señala la estética. Moreto, que, antes que Cañizares, los puso en escena en algunas de sus comedias, ni los desencaja nunca en su idealismo, ni los coloca en contradicción con la naturaleza. Debíó conocer, que así como en las lecciones de las ciencias el error solo sirve para pervertir el entendimiento, en la comedia quita todo mérito á sus lecciones la falsedad de los caractéres.

Ajustado á esta teoría presenta en su comedia titulada *El lindo D. Diego* al jóven presumido y fátuo que con su belleza física y su esmerado vestido, hasta la caricatura, cree rendir el corazon de cuantas mugeres le miran. En él crea un tipo que en sus circunstancias es de no menos valor que el de Diana en *El desden con el desden*, ni que *El Hipócrita* ni *El Misántropo* de Moliere. D. Diego, este es el nombre del presumido, vá á Madrid á casarse con una prima suya, acompañado de un caballero, llamado D. Juan, que lleva el mismo propósito respecto á otra hermana de la misma, tambien su prima. Llegan á Madrid y los dos se preparan para acudir inmediatamente á casa del tio á ver á sus futuras esposas. D. Juan vístese pronto; D. Diego se eterniza en esta operacion, y cansado aquel de esperar dícele:

D. MENDO. D. Diego, tanto primor
Es ya estilo impertinente;
Si todo el dia se asea
Vuestra prolija porfia,
¿Cómo os puede quedar dia
Para que la gente os vea?

D. DIEGO. D. Mendo, vos sois extraño;
Yo rindo con salir bien
Mas que vos en todo el año.
Vos, que no tan bien formado
Os veis como yo me veo,
No os tardeis en vuestro aseo
Porque es tiempo malgastado.
Mas si veis la perfeccion
Que Dios me dió sin tramoya
¿Quereis que trate esta joya
Con menos estimacion?
¿Veis este cuidado vos?
Pues es virtud mas que aseo
Porque siempre que me veo
Me admiro y alabo á Dios.
Al mirarme todo entero,
Tan bien labrado y pulido,
Mil veces he presumido
Que era mi padre tornero.
La dama bizarra y bella
Que rinde el que mas regala,
La arrastro yo con mi gala;
Pues dejadme cuidar de ella.
Y vos, que vais á otros fines,
Vestíos de prisa; yo no,
Que no me he de vestir yo
Como frailes á maitines.

Este es el verdadero retrato: no la exageracion ni la caricatura: con él se rie y se aplaude porque es perfectísimo símbolo de tantos otros jóvenes que en todas épocas si no dicen las palabras de D. Diego las piensan, y creen en lo mismo que él creia. No hay aquí el deseo de buscar una forzada risa por medio de la exageracion; no acontece lo que en la excelente comedia de *El Avaro* de Moliere, en que cuando á Harpagon le roban su tesoro, en su angustia y aturdimiento, cójese su propio brazo juzgando que cojia el del ladron: tampoco hay falsedad en el *Castigo de la miseria* de nuestro D. Juan la Hoz, cuyo protagonista inventó aguar el agua: echando á un cántaro de

la que era dulce y pura otro de la salobre que nada le costaba, dá en este rasgo una muestra feliz de su avaricia: mas Plauto, suponiendo que el Avaro guardaba las raspaduras de sus uñas, solo presenta la exajeracion: ¿para qué fin útil podia esto servirle? en el avaro del poeta cómico español vése claramente la utilidad de su accion: la verdad de su pintura es clara y altamente filosófica.

Voy á terminar mi mal trazado discurso: mortificame ya el temor de causaros molestia: solo diré antes que de la rápida ojeada dirigida por el campo de la comedia, resulta, como apunté al principio, que mientras la sociedad no se extrema en la corrupcion, es aquella apacible santuario del sentimiento moral, y por lo mismo recreo y leccion que busca la naturaleza humana en sus ingénitos instintos. No hay sociedad por grande que aparezca en sus perfecciones, en cuyas venas no circulen el vicio ó las debilidades del corazon ó los bizarros caprichos de la fantasía. Poner coto á estas faltas por el dulce retrato de las virtudes ó por el risueño y burlon de las extravagancias y miserias del sér humano es la providencial y nobilísima mision de la comedia. Mas para ello forzoso es que la perversion no se halle enseñoreada por completo de la universalidad de los corazones: cuando estos se encuentran en ese estado, léjos de servirles la comedia de enseñanza, es censora molesta, de la cual huyen para buscar otros goces análogos á su descreimiento y á la sensualidad que los domina.

¿Habremos llegado los españoles á ese grado de depravacion? No hace muchos años que se miraban todavia con placer las escenas y personajes de *El hombre de mundo*, de *Los lazos de la familia*, de *El tejado de vidrio*, de *La cruz del matrimonio*, de *Lo Positivo* y de *La escala de la vida*. Todas han desaparecido para dar lugar á las representaciones escénicas de los Bufos, tan obscenas como por demás escasas de ingénio. ¿Pasarán éstas á modo de las

llamadas del género andaluz, no tan perniciosas, aunque de la misma grosera urdimbre? Aquellas constituyeron una moda literaria sostenida algun tiempo por los aficionados á recrearse en el espectáculo de escenas y tipos andaluces: mas exageradas en los retratos y corruptoras de la magnífica lengua de Cervantes, si bien tenian la cualidad de responder á sentimientos y costumbres de alguna parte de nuestra sociedad, su moral, por extremo laxa, y su fealdad estética, fueron razon bastante de su desprecio y olvido. ¿Sucederá, repito, lo propio con los dramas bufonescos? Nada en ellos contribuye á enaltecer y dar ensanche á los sentimientos del alma: el recreo de los sentidos y los torpes estímulos de la materia es lo que parece vislumbrarse en la intencion de sus autores: nada ingenioso, nada que encumbre alguna virtud, nada que recree el ánimo con la pintura de su grandeza ó de sus sacrificios encuéntrase en ellos. ¿Revestiráse el público algun dia de la severidad del censor justo para huir de su licenciosa procacidad, ó entregarlos al desden y aun á la indignacion de la gente honrada? Progresos que espantan ha hecho en poco tiempo la inmoralidad en las costumbres: solo así pudiera explicarse el favor que esas perniciosas farsas van ganando en el ánimo de los espectadores. Empero el escritor dramático de recto juicio que puede contribuir con su talento á levantar la dignidad humana, harto decaida en ellas, incurre en responsabilidad ante el cielo y los hombres por no oponerse con el vivo y seductor ejemplo de sus morales creaciones, al torrente de la corrupcion que en aquellas alienta. Todavía puede con la pintura del virtuoso y resignado infortunio hacernos derramar dulces lágrimas; con la de la virtud acrisolada despertar y enaltecer la nuestra, y con la de los vicios y debilidades humanas, corregir y recrear nuestro espíritu, apartándolo de todo cuanto le mancilla ó empequeñece.

No hemos tocado, por dicha, en la vil y espantosa degradacion de las costumbres, á que llegó el Bajo imperio romano: por lo mismo es más vergonzoso el silencio de los poetas cómicos de moralidad y talento ante la gárrula voicinglería de los que sin inspiracion ni conciencia, y sin reparar en los tiros con que hieren la moral y la pureza de las costumbres, se lanzan ciegos por reprobada senda, á cambio de algun interés material y de pasajeros aplausos. Hacerles enmudecer, desterrar del público sus mal zurcidos enjendros, es deber imperioso en el poeta que estima la virtud y no pone su musa á precio de ningun oro. Nuestra sociedad se desquicia; triste es decirlo, pero no debe ocultarse, que no caben en esto ilusiones ni disimulo. Mucho, sin embargo, puede hacer en su favor la Literatura, y muy singularmente la Comedia: todavia no ha muerto en todos los corazones la hidalga inclinacion hácia la dignidad y bondad de nuestro sér, y un generoso impulso puede realzarla y ennoblecerla: todavia venimos á honrar aquí al príncipe de los ingénios españoles, no solo por su altísimo númen, cuanto por haber sido el más famoso pintor de la humanidad en su grandeza, y raro ejemplo de las más esclarecidas virtudes: todavia sentimos palpar en nuestro pecho el legítimo orgullo de que haya nacido y muerto entre nosotros. ¡Quiera el cielo que jamás se extinga! Si otra cosa aconteciera; si nos olvidáramos de su gloria y de cuanto históricamente nos ensalza, ese dia pudiera decirse que, sordos ya á los gritos de la nobleza y de la virtud, habíamos sido abandonados por la Providencia divina.

HE DICHO.

1029993

